

rial que llegó á ser la más cargante de todas, por lo mismo que tuvo que improvisarse, esa derogación de las antiguas costumbres y sobre todo de las distancias, traía fuera de sí á los que teniendo necesidad de la sociedad nacían obligados á vivir fuera de ella, ó á amoldarse á su manera de ser, lo que les parecía insufrible.

Había, pues, la sociedad hecho grandes progresos, y lo repetimos, no se había hecho uno más grande desde la creación del mundo, como el de la confusión de clases. Este progreso quedó, aún después del establecimiento de la nobleza imperial y de la vuelta de la aristocracia del antiguo régimen.

Más aún; hubo una clase que desapareció por completo, la clase sacerdotal. Ya las grandes familias no piensan en hacer de sus segundones ni obispos, ni cardenales, ni simples abates. El clero ha perdido toda su importancia. Ya no posee la mitad de la Francia. Ya no se le permite tener bienes inmuebles. Son unos simples funcionarios del Estado y aún no son los mejor pagados. Por consiguiente el que no tiene derechos ni privilegios superiores á otras clases, tendrá en lo sucesivo que reclutarse

en la clase media alta, para ir bajando hasta las clases populares.

Hoy día en todas las naciones católicas resulta que hay gran falta de curas para los pueblos rurales. En Francia sobre todo la carestía es extremada, y será mayor en todas partes á medida que se vaya suprimiendo la exención del servicio militar de que gozaban los jóvenes que habían recibido órdenes menores en la época del sorteo. Este privilegio había favorecido su reclutamiento. Desde el momento que el seminarista, como el universitario le debe al Estado, á la patria, el servicio militar, los seminarios quedarán cada vez más desiertos.

¿Y qué sucederá el día en que se reconozca que no tienen derecho á quedar al frente de sus parroquias los reservistas cuando la seguridad pública los reclame?

Este es el factor que transformará la sociedad del siglo XX. El siglo XIX no podía hacer más de lo que ha hecho. Nos ha reunido á todos los ciudadanos de un mismo pueblo en una gran fraternidad. Dejemos, pues, al siglo XX que haga esta fraternidad universal. Al escribirse su historia, se acordarán de nosotros.



CAPITULO IX

LA GUERRA CONTRA INGLATERRA

Marcha de los ejércitos franceses.—Reocupación del Sud de Italia.—Ocupación del Hannover.—Efecto que causan en Europa estas medidas.—Francia y Rusia.—Se enfrían las relaciones amistosas.—Francia y Prusia.—Reclama Prusia la evacuación de Hannover.—Negativa de Francia.—Desafecto de los prusianos.—Triunfo diplomático de Talleyrand: aislamiento de Inglaterra.—Sus armamentos.—Armamentos de Francia.—El Campo de Boulogne.—Inmensos preparativos para desembarcar en Inglaterra.—Si esto era factible.—Opinión del ministro de marina Decres.—Fuerzas marítimas de Francia.—Su situación y situación de las armadas británicas.—Justificadas esperanzas de los franceses.—Cómo entretenía Bonaparte su despecho por no poder atacar á Inglaterra.—Bonaparte periodista: artículo del *Monitor* de 13 de Octubre de 1803.—Resuelve Bonaparte atacar en la primavera de 1804.—Francia é Irlanda.—El conde de Artois y la conspiración Cadoudal.—El setembrista Mehe.—Procurábase comprometer á Moreau.—Reconcilianse Pichegru y Moreau.—Falsedades de Lajolais.—Marcha Cadoudal á París.—Su desembarco.—Marcha de Pichegru: 16 de Enero de 1804.—Mehe policía.—Resolución de Bonaparte.—Quiere hacer un gran escarmiento.—Savary en Biville.—Fouche y Bernier cogen los hilos de la conspiración.—Prisión del segundo de Cadoudal.—Sus revelaciones.—Préndese á Moreau.—Protesta Moreau de su inocencia.—Indignación general por su detención.—Cómo procuró Bonaparte su condenación.—Créase un tribunal especial para juzgarle.—Entrégasele al tribunal criminal del Sena: 25 de Febrero de 1804.—Movimiento oficial de indignación contra Moreau.—Actitud del Tribunal.—Irritación de Bonaparte.—Ley condenando á muerte á los que den asilo á Pichegru y Cadoudal: 28 de Febrero.—Préndese el mismo día á Pichegru.—Prisión de Cadoudal.—Cómo se procuró enganar á Moreau.—Escribe á Bonaparte.—Villanía del primer Cónsul: entrega su carta al tribunal.—Bonaparte no quería matar á Moreau, sino desprestigiarle.—El duque de Enghien.—Felonia de su prisión.—Si obró Bonaparte equivocadamente ó no.—Informes de la policía francesa.—Actitud del duque.—Lebrun y Cambaceres desaprueban su prisión y violación del derecho de gentes.—Los demás aprueban.—Préndese al duque: 14 de Marzo de 1804.—Es trasladado á París.—Llega el 20 y se le encierra en Vincennes.—Niégase Murat á encargarse de su asesinato legal.—Furor de Bonaparte.—Asume todas las responsabilidades.—Elige á los miembros del Consejo de guerra.—Hullin el vencedor de la Bastilla su presidente.—Savary encárgase de la ejecución de la sentencia.—Comparece Enghien ante el Consejo de guerra.—Protesta de su inocencia.—Condénasele á muerte.—Quiere Hullin que se consulte la sentencia á Bonaparte creyendo que éste no quería matar al duque.—Opónese Savary.—Ejecución del duque de Enghien, madrugada del 21 de Marzo.—Cómo se defendió Bonaparte de este crimen.—Juicio severo de la posteridad.—Cómo lo juzgaba su propia familia.—Opinión de Talleyrand.—Efecto que causó la noticia del asesinato.—Terror de París.—Quiere Bonaparte trasladar la capital á Lyon.—Actitud de Rusia.—Toma la corte luto.—Protesta y reclamaciones de Alejandro I.—Retranse los embajadores.—Rómpanse las relaciones.—Cobardía del duque de Baden.—Calculada indiferencia de Prusia y Austria.—Suicidio de Pichegru.—Si fué ó no asesinado.—Cómo se quiso desacreditar á Pichegru.—Su energía.—Declara que defenderá á Moreau.—El capitán Wright: se suicida como Pichegru.—Mehe y la conspiración Drake.—Quiérese desacreditar á la diplomacia inglesa.—Respuesta del gobierno inglés á la circular de Talleyrand.—Respuesta de Talleyrand.—Prisión de Rumbold diplomático inglés.—Obtiene Prusia su libertad.—Cómo ocupó Mortier el Hannover.—Combate de Bonstall.—Sumisión de la regencia.—Fructuosos resultados de la ocupación.—Disuélvase el ejército hannoveriano.—Inglaterra se apodera de varias colonias holandesas.



A hemos dicho cuanto no temía Rusia que la guerra entre Francia é Inglaterra no fuera la señal de la ocupación por parte de Francia del Hannover y la reocupación de Nápoles. En efecto, al declararse la guerra estaban ya en marcha las tropas que en seguida tomaron posesión

en el golfo de Tarento, pero Bonaparte por el momento respetó la restauración por consideraciones á Rusia y luégo porque dejando en pie la soberanía del rey de Nápoles encontraba ocasión de imponerle la manutención y sostenimiento del cuerpo de tropas francesas que ocupaban sus Estados,

El Hannover fué ocupado igualmente por treinta mil hombres que igualmente vivían sobre el país. Con este sistema, como dice Martín, «encontraba Bonaparte medio de no aumentar considerablemente las cargas de Francia y no contraer empréstito alguno; pero sembró gérmenes de descontento en toda Europa y acabó de desafeccionar nuestros protectores y nuestros aliados que tan rudamente eran explotados.

»Bonaparte, sin embargo, esperaba todavía obtener, no sólo la neutralidad de las grandes potencias, sino también el apoyo de Rusia y la alianza de Pru-

sia. Ensayó de nuevo acariciar el amor propio del tsar Alejandro, de la misma manera que lo había hecho asociándole á su mediación con Alemania. Alejandro le propuso esta mediación, y él le respondió no aceptándole como simple mediador, sino como árbitro, declarándose dispuesto á grandes concesiones, pero á condición de que las hostilidades fueran inmediatamente suspendidas.»—18 de Junio de 1803.—Bonaparte no creyó conveniente acceder á lo que Rusia reclamaba y en su consecuencia ocupó como hemos dicho el Hannover y el reino de Nápoles, lo que todavía no era un hecho



Casa natal de Nelson

en la época indicada. Desde este día las relaciones entre Francia y Rusia sin cesar de ser amistosas fueron muy frías.

Claro está que lo mismo había de suceder con Prusia, pues, «no podía ver sin inquietud ni disgusto la invasión del Hannover, que agitaba á toda Alemania. El rey de Prusia hizo proponer que se garantizase la neutralidad de Alemania, mediante la reducción del ejército francés del Hannover al minimum indispensable y la evacuación del puerto de Cuxhaven, que los franceses habían ocupado, aún cuando fuera una dependencia de Hamburgo y no de Hannover.

»Cuxhaven era necesario á Bonaparte para cerrar el Elba á las mercancías inglesas, pero Bonaparte juntaba ya con su proyecto de desembarco el proyecto del «bloqueo continental» por cuyo medio entendía cerrar al comercio inglés toda Europa. Rehusó, sin embargo, y ofreció la cesión del Hannover á Prusia si ésta entraba voluntariamente en su alianza.»

Prusia no deseaba nada tanto como la cesión del Hannover; pero por grandes que fueran sus deseos de unirse con sus Estados limítrofes y que á la sazón eran casi extranjeros á Alemania, de sobras adivinaba que su alianza con Francia había de producir la renovación de la triple alianza y que Inglaterra, Austria y Rusia, podrían pedirle cuenta de su conducta. Excusóse, pues, de entrar en negociaciones sobre este punto, y Bonaparte pudo convencerse una vez más que si inspiraba temor en modo alguno inspiraba simpatías. Prusia y Francia, como Rusia y Francia quedaban enemistadas. Al menor pretexto que Bonaparte diera estas enemistades podrían ser para él funestas. Sin embargo, no puede negarse que él ó Talleyrand habían conseguido un triunfo diplomático extraordinario. No sólo había conseguido Bonaparte sacar dinero á costa de España con que hacer la guerra, sino que había conseguido la neutralidad de Rusia y Prusia que se habían dejado prender por los lazos astutos de la diplomacia francesa. El primero al aceptársele como árbitro, el

segundo ofreciéndose el Hannover que no se permitió rehusar tan aprisa como nosotros lo hemos contado.

Inglaterra no había esta vez buscado ni amigos, ni compondores, ni alianzas. Se sentía fuerte y unánime y estaba decidida á sufrir sola el choque. A últimos de año tenía ya sobre las armas en Inglaterra á 380.000 hombres, y más de 80.000 daban

guarnición á Irlanda. Su armada tenía á su disposición 120.000 marinos, y esta armada se componía de 100 navíos de línea, y de varios centenares de fragatas, corbetas y bricks.

«Bonaparte no había perdido, sin embargo, un momento. Como en la época del primer proyecto de desembarco, en 1801, había escogido por punto de ataque á Boulogne. Al efecto había hecho que



El 9 thermidor en el Hotel de Ville, París. (Facsimil de un grabado de la época recientemente descubierto)

se prosiguieran los trabajos con febril actividad. Se abrió una dársena y se profundizó el lecho de la Liana, río cuya desembocadura forma el puerto de Boulogne, á fin de poder abrigar allí dentro la mitad de su grande flotilla; pero al mismo tiempo se construyeron otros abrigos para centenares de transportes en los pequeños puertos vecinos, en Ambleuse, Wimereux y Etampes, en el Norte y Sud de Boulogne. Construyeron al efecto tres fuertes: dos en dos puntas roquizas, otro en medio del mar, sobre pilotos, para proteger la desembocadura de la Liana y la plaza. Quinientos cañones, distribuidos en numerosas baterías á lo largo de las colinas dominaban el mar aún bien adentro manteniendo á distancia las escuadras enemigas. En estos trabajos se empleaban las tropas que sucesivamente

iban llegando á Boulogne y acantonamientos vecinos.»

La escuadrilla de desembarco á la vez que de transporte era de guerra, y Bonaparte creía posible el paso porque Decres, su ministro de Marina, le había asegurado que sacrificando cien barcos y unos diez mil hombres, se podía esperar un buen éxito en la operación, que es lo que hizo exclamar á Bonaparte que esto «se sacrificaba todos los días en una batalla.»

Habíanse construido al efecto de 1.200 á mil quinientas de esas barcas, lanchas ó botes cañoneros, canoas y peniches, capaces de llevar tres mil bocas de fuego de gran calibre sin contar las piezas de menores dimensiones; distribuidas luego todas esas embarcaciones en dos grupos, bu-